

295/3604

NAVARRA

TEMAS DE CULTURA POPULAR

235



**HERALDICA MUNICIPAL
MERINDAD DE TUDELA**

N.º 235

Jesús Lorenzo Otazu Ripa, nació en Miranda de Arga el 13 de mayo de 1950. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Navarra.

NAVARRA

TEMAS DE CULTURA POPULAR

HERALDICA MUNICIPAL MERINDAD DE TUDELA

Por

Jesús Lorenzo Otazu Ripa



TUDELA 4877EN VICH NDFVP 5

Título: Heráldica municipal. Merindad de Tudela
Autor: Jesús Lorenzo Otazu Ripa
1.ª reimpresión, 1991
Impresión: Gráficas Lizarra
Colección: Navarra. Temas de Cultura Popular ; 235
Fotos: Alday, Larequi y González
© Jesús Lorenzo Otazu Ripa
GOBIERNO DE NAVARRA
I.S.B.N.: 84-235-0264-3
Depósito legal: NA. 1.104-1991

Promociona y distribuye: Fondo de publicaciones del Gobierno de Navarra
(Departamento de Presidencia e Interior)
c/ Navas de Tolosa, 21
Teléfono (948) 107121 - Fax 227673
31002 PAMPLONA



Gobierno
de Navarra

INDICE

| | |
|------------------------------------|----|
| Breves nociones de heráldica | 3 |
| Ablitas | 8 |
| Arguedas | 9 |
| Barillas | 10 |
| Buñuel | 11 |
| Cabanillas | 12 |
| Cadreita | 13 |
| Carcastillo | 14 |
| Cascante | 15 |
| Castejón | 16 |
| Cintruénigo | 17 |
| Corella | 18 |
| Cortes | 19 |
| Fitero | 20 |
| Fontellas | 21 |
| Fustiñana | 22 |
| Mélida | 23 |
| Monteagudo | 24 |
| Murchante | 25 |
| Ribaforada | 26 |
| Tudela | 27 |
| Tulebras | 28 |
| Valtierra | 29 |
| Villafranca | 30 |

BREVES NOCIONES DE HERALDICA

La Heráldica, ciencia muy antigua y que muchos denominan «ciencia heroica», estudia las armas, pero tomando la palabra armas en su acepción de emblemas honoríficos privativos de familias nobles o de corporaciones y entidades pertenecientes a las jerarquías de la Iglesia o del Estado.

De esta sencilla definición se desprende que son muchos los campos de que puede ocuparse esta ciencia: Iglesia, nobleza, estados, particulares, provincias, pueblos...

La Heráldica es una ciencia eminentemente simbólica, pero de símbolos universales, con alguna pequeña variación de unos países a otros, más que nada en matizaciones nacionales.

El eje o gozne sobre el que gira la Heráldica es el escudo, y en él donde se representan las armas de la familia, pueblo o cualquier entidad. Son muchas las formas que puede revestir, aunque los más usados en España sean el cuadrilongo redondeado en la parte inferior (fig. 1) y con punta en medio de la base (fig. 2). También está bastante difundido el ovalado o redondo (fig. 3 y 4) y más raramente el rombo (fig. 5).

EL CAMPO del escudo es el escudo mismo, o sea, la superficie contenida entre sus líneas extremas. LONGITUD es la distancia que va de lo alto de la parte superior, hasta lo más bajo de la inferior. Hay que tener también muy en cuenta el JEFE, el CENTRO y la PUNTA, que son tres divisiones del escudo esenciales, correspondientes a los tres tercios horizontales en que se divide el campo del escudo. El jefe consta de cantón diestro del jefe, centro del jefe y cantón siniestro del jefe. El centro se compone de flanco diestro, centro del escudo (que muchos conocen como abismo o corazón) y flanco siniestro. En la punta se engloban el cantón diestro de la punta, punta y cantón siniestro de la punta (fig. 6). Hay que señalar, para evitar confusiones, que los términos diestro y siniestro son los opuestos al espectador del escudo. Por tanto, cuando se habla de diestro, nos referimos a la parte izquierda que ve el espectador.

Las particiones del escudo. En una primera división, los escudos pueden ser simples y compuestos. El simple es aquel cuyo campo es de un solo color o metal. El compuesto, el que consta de varios.

En los escudos compuestos, las subdivisiones son muchísimas, por lo que sólo indicaré las más importantes:

Partido: El dividido en dos partes iguales por una línea vertical (fig. 7). Cortado: dividido en dos partes iguales por una línea horizontal (fig. 8). Tronchado: el partido por una diagonal que va del ángulo diestro del jefe al cantón sinies-

tro de la punta (fig. 9). Tajado: cuando la diagonal va de la izquierda hacia la derecha (fig. 10). Terciado: cuando con dos líneas paralelas se parte el campo del escudo en tres partes iguales. Puede ser terciado en palo, faja, banda y barra (fig. 11, 12, 13 y 14).

Combinando las líneas perpendiculares, horizontales y diagonales, puede dividirse el campo del escudo en cuantos compartimentos se deseen. Estos compartimentos reciben el nombre de cuarteles (fig. 15, 16, 17, 18, 19, 20). Cuartelar es componer ordenadamente las armas en las particiones del escudo.

Particiones iniguales. Son aquéllas en que el campo del escudo no se divide en partes iguales. Las divisiones posibles son muchísimas: Cortinado o mantelado es el cortado por dos líneas que formando ángulo caen del centro del jefe a los cantones diestro y siniestro de la punta (fig. 21). Calzado es el inverso al anterior (fig. 22). Embrazado: el ángulo parte el cantón diestro (fig. 23). Contra embrazado es el inverso al anterior (fig. 24). Encajado es el formado por ángulos entrantes y salientes que se forman en la línea de las divisiones por partes iguales (fig. 25, 26, 27). Endentado, cuando en una partición corriente se enclava en la parte principal una pieza cuadrada (fig. 28 y 29). Adiestrado o siniestrado, cuando el flanco diestro o siniestro se encuentra partido en su quinta parte, con otro color o metal (fig. 30 y 31). Flechado, el formado por un ángulo en la línea divisoria de los colores o metales (fig. 32, 33 y 34).

Colores y metales. Los colores de la Heráldica son cinco: el rojo llamado gules; el azul llamado azur; el negro, sable; el verde, sinople y el morado, púrpura. Los metales son dos: el oro, que muchas veces se representa por pintura amarilla; y la plata, a la que corresponde pintura blanca o ligeramente azulada.

Cuando en el escudo no se puede usar pintura para representar los colores y metales, se emplea un ingenioso sis-



tema de líneas: el rojo se representa por líneas perpendiculares, mientras que el azur por horizontales. El sinople por diagonales de derecha a izquierda y el púrpura por diagonales de izquierda a derecha. El sable mediante líneas horizontales y verticales (fig. 35, 36, 37, 38 y 39).

En cuanto a los metales, el oro se manifiesta en puntos esparcidos regularmente. La plata, dejando completamente limpio el campo (fig. 40 y 41).

Simbolismos y significados. Como he apuntado, la Heráldica es una ciencia de símbolos, como si se quisiera hacer inaccesible a la generalidad. Al mismo tiempo, cada color y cada metal está relacionado con los signos del zodiaco, animales, elementos, etc., teniendo un significado propio y diferenciado. Vamos a verlo rápidamente:

El oro simboliza, de las piedras preciosas, el carbunco o topacio; de los astros, el sol; de los signos del zodiaco, Leo; de los elementos, el fuego; de los días de la semana, el domingo; de los meses del año, julio; de los árboles, el ciprés; de las flores, el girasol; de las aves, el gallo; de los cuadrúpedos, el león, y de los peces, el delfín. Significa riqueza, fuerza, fe, pureza y constancia. Los que lo llevan están obligados a hacer bien a los pobres, defender a sus príncipes, peleando por ellos hasta derramar la última gota de su sangre.

Así se puede continuar con todos los colores y metales, pero por no hacerlo demasiado árido, sólo indicaré su significado, dejando aparte los simbolismos.

La plata significa inocencia, blancura, virginidad, estando en la obligación quienes poseen tal metal de defender a las doncellas y amparar a los huérfanos.

Gules es símbolo de valor, atrevimiento e intrepidez, con la obligación de socorrer a los injustamente oprimidos.

Azur representa la realeza, majestad, hermosura, serenidad, estando obligados a socorrer a los fieles servidores de los príncipes que se hallan sin remuneración de sus servicios.

Sable simboliza la ciencia, la modestia y la aflicción, debiendo socorrer a las viudas, huérfanos, eclesiásticos y gentes de letras.

Sinople simboliza la esperanza, abundancia y libertad, debiendo socorrer a los labradores en general, a los huérfanos y pobres que están oprimidos.

Púrpura representa dignidad, poder, soberanía, con el deber de proteger a los eclesiásticos y religiosos.

Los forros. Son dos: los armiños y los veros. Los armiños se representan en un campo de plata sembrado ordenadamente de unas colas pequeñas de sable. Es símbolo de pureza y, según algunos autores, de afición a los largos viajes. Se habla de contraarmiño cuando el campo es de sable y las colas de plata (fig. 42 y 43). Los veros son figuras a manera de escuditos o campanitas, de plata y azur, colocados en filas y opuestos unos a otros, estando las bases juntas. Hay algunas variaciones, hablándose de contraveros, veros en punta, en ondas (fig. 44, 45, 46, 47 y 48).

Figuras. Son muchas y variadas:

Astros: El sol, que es generalmente de oro y representa la cara humana. La luna puede ser llena, pero lo corriente es usarla en forma de creciente o luneta. Las estrellas suelen ser de cinco puntas. Los cometas se diferencian de las estrellas en que tienen por lo menos ocho rayos.

Elementos y meteoros: La tierra se representa en forma de rocas, montes o como terreno, bajo árboles, castillos... El agua, en forma de mar, fuentes, ondas y riberas. El aire, vi-

sible como nubes. El fuego como llamas o antorchas. El arco iris en cuatro esmaltes de oro, gules, sínople y plata.

Arboles y flores: Son muchos: palmas, en escudos de hombres virtuosos e incorruptibles. Los pinos, significan perseverancia y un largo etcétera. Si no se especifica el nombre, se dice simplemente árboles.

Animales: Miran siempre hacia la derecha. Si mirasen hacia la izquierda, se dice que están contornados. La colocación es característica de la heráldica: Así, los leones son rampantes cuando están derechos sobre las patas posteriores. Los leopardos, pasantes; los osos, levantados; los perros, corriendo; los lobos, ravisantes... El león significa vigilancia, autoridad, magnanimidad y soberanía. El leopardo, empresa arriesgada ejecutada con rapidez y valor. El perro, defensa de fortalezas y fronteras y también escenas de caza, a las que eran muy aficionados en la Edad Media.



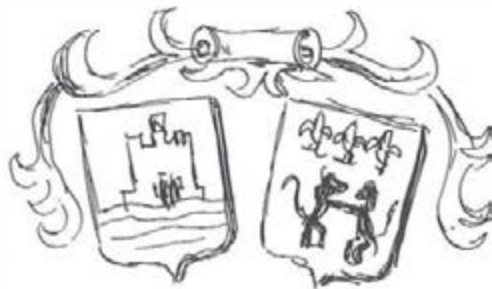
Suelen figurar también osos, ciervos, toros, caballos, jabalíes.

Aves: El águila indica realeza e imperio. Se representa de maneras distintas. El gallo significa valor. El pavo real orgullo y vanidad. El cuervo es símbolo de larga vida. La paloma lo es de la felicidad.

Figuras artificiales y quiméricas. La figura artificial más usual es el castillo, que puede ser almenado, donjonado (tiene torres encima), mazonado (la línea de división entre las piedras parece como si fuese mortero) y adjurado (cuando tiene ventanas y puertas). Las cadenas son muy frecuentes y expresan cautiverio y amor. El escudo de Navarra trae gules y una cadena puesta en orla, en cruz y en sotuer de oro. Otros objetos que suelen aparecer son campanas, llaves, cuernos de caza, tambores, espadas, flechas, banderas y un sin fin de objetos. En cuanto a las figuras quiméricas las más corrientes son las arpías, centauros, hidras, quimeras, sirenas, dragones, unicornios...

Ornamentos exteriores. Dentro de la gran variedad se pueden mencionar los siguientes: Coronas. Cascos y yelmos, que son los indicadores de la clase de nobleza. Bureletas o rodete que es un círculo de tela relleno de crin, decorado con los principales esmaltes del escudo y que se ponía en el casco (fig. 49). Los lambrequines son trozos de tela en forma de hojas, con los colores y metales del escudo, que arrancan de la parte posterior del casco y caen a los lados del campo (fig. 50 y 51). Cimeras, que son unos ornatos que se colocan en la parte más alta del blasón, de donde les viene el nombre y consisten en cabezas de león, águilas, un grifo (fig. 52, 53 y 54). Tenantes y soportes, figuras al lado del escudo, como si lo sostuvieran. Mantos y manteletes: capas o cortinas recogidos por ambos lados en la parte superior y forrados de armiños. Banderas y estandartes. Cordones y palmas. Divisas, que son frases o lemas, que en pocas palabras enuncian una declaración. Voces de guerra o gritos de combate, como el «Dieu le veut» de Godofredo de Bouillon. Las encomiendas son las cruces que los miembros de determinadas órdenes de caballería llevaban bordados en sus mantos o trajes. Cada orden de caballería tenía su cruz privativa (fig. 55, 56, 57, 58, 59 y 60). Los pabellones están reservados a los emperadores y reyes.

Las leyes de la Heráldica. 1.º No debe nunca ponerse en los escudos metal sobre metal ni color sobre color. 2.º Las figuras propias de las armerías han de estar en la situación y lugar que les corresponde. 3.º Las figuras naturales, artificiales y quiméricas, cuando no hay más que una en el escudo, se colocan en el centro del mismo, y sea cualquiera su tamaño natural, se representan llenando todo el campo, sin tocar en los extremos. 4.º Cuando las figuras que no sean piezas honorables existen en el escudo en número de tres, se ponen dos en jefe y una en punta, sin necesidad de especificarlo.



ABLITAS



Trae de plata y un castillo de oro, almenado de tres almenas y adjurado en su color natural, sumado de dos leones de gules rampantes y tenantes y una corona abierta por timbre. Ofrece la anomalía de figurar metal sobre metal, que contraviene las leyes de la Heráldica.

La villa de Ablitas se halla ubicada en la zona meridional de la merindad, a 104 kms. de Pamplona y con una altitud de 375 metros. Es pueblo eminentemente agrícola, de tierras arcillosas, aunque existen los «sasos» en los que predomina el cascajo. La parte NO. es llana, mientras que en la SO. destacan los cerros de Peñadil, Montecillo y cabezo de Weta, hasta el Monterrey. Cruza su término el río Medienique, y tanto sus campiñas como su regadío son de gran feracidad. La escasa pluviosidad es un obstáculo para el buen desarrollo de la agricultura, y hay años en que no se contabilizan los 250 mm.

El pueblo que se asienta en la falda norte del cerro Montecillo, celebra sus fiestas el 8 de septiembre y 22 de julio, festividad de la patrona Santa María Magdalena. Es típica la costumbre del obsequio de peras desde el balcón de la casa consistorial y la compra de vino. Existieron las ermitas de la Purísima Concepción y San Miguel.

No se ha podido precisar su antigüedad, aunque son muchos los autores que afirman que fue fundada por vándulos o vascones. Alfonso el Batallador la reconquistó en 1114, pero en 1137 cayó en poder de un ejército aragonés, siendo anexionada definitivamente para Navarra por García Ramírez. En 1307 se le concedió la franquicia de libre peaje y el título de «Buena». Perteneció su señorío a Gonzalo de Azagra, Martín Enríquez de Lacarra y Mosén Rodrigo de Uriz. En 1454, Juan II concedió a Ablitas libertad perpetua de pagar cuarteles. En 1366 contaba con 19 vecinos francos, 32 moros y 6 hidalgos, población que casi un siglo después quedó reducida a 10 vecinos. Hoy cuenta con 2.336 habitantes.

Estuvieron enclavadas en su término varias almunias hoy desaparecidas: Albefaget, Alcait y Besaon o Bonamaison.



ARGUEDAS



Trae de plata y un castillo de plata almenado, donjonado de tres torres, la de en medio mayor, almenada de cuatro almenas, las laterales de tres y adjurado de plata entre dos pinos. Por timbre una corona abierta. En las vidrieras del palacio de la Diputación Foral el fondo del escudo es de gules, si bien la corona debe figurar como timbre. Ofrece la anomalía de figurar metal sobre metal, que contraviene las leyes de la Heráldica.

Arguedas se halla situada en el SO. de las Bardenas y al norte de los montes del Cierzo, con una altitud de 268 metros. Dista 80 kms. de Pamplona y la cruza la carretera ge-



neral que une la capital con Zaragoza. La parte sur del término es llana, mientras que el resto se encuentra accidentado en pequeñas ondulaciones y barrancos que alternan con planicies de naturaleza arcillosa. A unos 5 kms. al sur pasa el Ebro. Los «Jarbes» o turnos de riego son de tres días consecutivos, alternando con Valtierra. Son típicas las romerías al santuario de Nuestra Señora del Yugo, patrona de la localidad, y el cambio anual de prior en las cofradías de Semana Santa.

Antiguamente existieron en su término las ermitas de San Juan Bautista, San Cristóbal y San Miguel, hoy desaparecidas, lo mismo que el castillo de Peñaflor, importante fortaleza defensiva del Medievo construida en el siglo XIII.

Hay quien la identifica con la antigua Andelus, patria de los andologenses, y lo cierto es que a 2 kms. de la localidad, en el cerro Castejón, existieron dos poblados superpuestos de la Edad del Hierro. En 1084 fue reconquistada por Sancho Ramírez, que le dio sus fueros y el disfrute de las Bardenas. Alfonso el Batallador se los mejoró. En 1221 hizo hermandad con Valtierra y Cadreita para defenderse de cuantos les quisiesen hacer daño, especialmente de los bandidos aragoneses y regular los riegos. Tuvo asiento en cortes desde 1608. Gozaron del señorío de la villa, entre otros, Fray Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo y Mosén Pierres de Peralta, pasando en el siglo XV al patrimonio real.

Las variaciones de población fueron notables durante la Edad Media. En 1366 contaba con 108 vecinos, pero 13 años más tarde, Carlos II mandaba que sólo pagasen por 30 fuegos. En 1471 su población era de 65 personas. Su censo actual es de 2.852 almas.



BARILLAS

Trae de oro y un árbol a cuyo tronco está atado un lebreo en su color natural. En las vidrieras del palacio de la Diputación figura uno de oro y cinco bandas de gules, que no es el del pueblo, sino el de su antiguo señorío.

La villa de Barillas, que forma frontera sur con la provincia de Zaragoza, se sitúa a 106 kms. de Pamplona y a una altitud de 390 m. Su término llano y de naturaleza arenosa está bañado por el río Queiles y unido por carretera a Tulebras y Tarazona. Celebra sus fiestas en honor de San Isidro, San Miguel y Santa Bárbara, alcanzando su población la cifra de 216 habitantes.

Fue reconquistada, al mismo tiempo que Tudela, por Alfonso el Batallador, que le dio sus fueros en 1119. La mayoría de la población que permaneció morando tras la conquista era musulmana, por lo que García Ramírez reglamentó su tributación y la asignó a distintos monasterios. En 1224, Pedro Sánchez cedió el señorío a Sancho el Fuerte, en compensación por otras mercedes reales. En años posteriores perteneció al obispo de Tarazona, Pedro, a Juan Pérez de San Juan y a Carlos Pasquier. Tras la incorporación del reino navarro a la corona de Castilla, Fernando el Católico lo cedió, junto con la jurisdicción criminal, a don Pedro Pasquier.

BUÑUEL



Trae de gules y un lábaro de oro. En el abismo del centro, las cadenas de Navarra en círculo de oro. Por timbre una corona abierta. En el archivo de Navarra se conserva un sello del siglo XII, en el que figura una barca con el mástil rematado por una cruz. Simboliza este emblema el derecho de la villa a cobrar a cuantas personas cruzasen el Ebro.

Buñuel, junto con Cortes, ocupa el extremo suroriental de la provincia, a 114 kms. de Pamplona y con una altitud de 243 m. Su término es en general llano, de naturaleza arcillosa y caliza. Suple la baja pluviosidad con una red de riego muy amplia, ya que, además del Ebro, lo cruzan los canales Imperial de Aragón, de Lodosa y de Tauste, por lo que la mayor parte de las tierras de su término son de regadío, y la cantidad y calidad de sus productos hortícolas llevan su fama más allá de las fronteras de Navarra. Cuenta con el anejo llamado El Ginestar.

Celebra fiestas en honor de San Antonio Abad, la Asunción y Santa Ana, de la que venera una imagen probablemente del siglo XII. Hubo varias ermitas esparcidas por su término que hoy han desaparecido: Santa María, San Antón y San Miguel.

Los Oriz, en 1220, vendieron el pueblo a Sancho el Fuerte por 9.000 maravedises, con todos sus montes y pertenencias. Carlos III lo donó a su hijo bastardo Godofre y Juan II a la condesa de Cortes, doña Teresa Ramírez de Arellano. En 1541, mediante sentencia, se le reconoció el disfrute de las Bardenas Reales. En la Edad Media fueron constantes sus luchas con el vecino pueblo de Tauste. A tal punto llegaron que hubo necesidad de nombrar un mediador, Saladín de Anguera, consiguiendo hacia 1337 limar las diferencias y hacer las relaciones mucho más cordiales.

En 1366 contaba la villa con 10 vecinos francos y 7 hidalgos. Hoy son 2.838 sus habitantes.





CABANILLAS

Teniendo en cuenta que el escudo de su señorío traía un león rampante de oro y que perteneció a la orden de San Juan de Jerusalén, figura hoy en día de la siguiente forma: Cuartelado en cruz, 1.º y 4.º de gules con las cadenas de Navarra de oro. 2.º una cruz de plata de ocho puntas símbolo de las ocho bienaventuranzas de los caballeros de San Juan y 3.º de gules y un león rampante de oro. El que figura en las vidrieras del palacio de la Diputación, la estrella de

ocho puntas, es incompleto. Antiguamente usó por sello las cadenas del reino.

Situada en la parte sur del partido, dista 101 kms. de Pamplona, con una altitud de 260 m. Su término llano, de naturaleza arcillosa y de gran fertilidad, es bañado por el



canal de Tauste. El uso y distribución de las aguas se halla regulado desde 1848. San Roque es el santo de su devoción, al que hay dedicada una ermita y a quien honran en las fiestas de agosto.

Su fuero, idéntico al de Cornago (Rioja), se lo concedió Alfonso el Batallador en 1124. Dieciocho años más tarde, García Ramírez donó la villa con todos sus términos, aguas y pastos al hospital de San Juan de Jerusalén. Carlos III supo apreciar la feracidad del soto inmediato a la villa, regalándoselo a su hijo natural don Godofre.

En 1366 contaba con 48 vecinos, de los que 42 eran hidalgos y el resto francos. Hoy alcanza los 1.484.



CADREITA

Terciado en palo y cuartelado en cruz: 1.º de plata y una estrella de oro de ocho puntas. 2.º y 5.º de azur y dos castillos de oro de tres almenas. 3.º y 4.º de oro y dos vacas de plata. Su antiguo sello, ya desaparecido, representaba un castillo almenado con dos lanzas enhiestas a ambos lados de la torre central. Desde 1841 usa en su sello una estrella de ocho puntas, que combinada con las armas de los Armendáriz, que fueron señores de la villa, dan el escudo actual. El de las vidrieras de la Diputación está incompleto.

Ofrece la anomalía de figurar metal sobre metal que contraviene las leyes de la Heráldica.

El término de Cadreita, que dista 75 kms. de la capital y alcanza una altitud de 288 m., es llano con alguna pequeña ondulación. El arroyo que lo cruza de norte a sur le imprime su sello diferenciador, mientras que el Ebro le sirve de límite.

Es típica la romería que en la Pascua de Resurrección lleva a sus vecinos a la Virgen del Yugo, patrona de Arguedas. La iglesia parroquial, construida en el siglo XVII, conserva una imagen de Nuestra Señora de Belén, del XIII. En 1959 se destruyó ésta, edificándose una nueva, de estilo moderno, con dos torres, y tres ojos de buey.

Gozó del fuero de Sobrarbe y mediante él, del disfrute de las Bardenas. En 1372 Carlos II el Malo reguló su tributación.

Su señorío pasó por muchas manos: Juan y Gil Vidaurre, don Rodrigo Jiménez de Rada, Jaime Díez de Armendáriz. En 1745 lo disfrutaba el duque de Alburquerque, junto con la jurisdicción criminal y la facultad de nombrar alcaldes, regidores y otros funcionarios. Hasta hoy toda la tierra pertenece a la duquesa del mismo nombre.

En 1366 tenía 39 vecinos cristianos y moros y 16 hidalgos. En 1801 había ascendido a 314 habitantes, mientras que hoy cuenta con 1.917.





CARCASTILLO

Trae de plata y un castillo de oro de tres torres, la de en medio más alta que las laterales, almenadas de tres, el todo mazonado de gules. Por timbre una corona abierta. Es erróneo el que aparece pintado en las vidrieras del palacio de la Diputación, que probablemente pertenecería a algún abad del monasterio de La Oliva: De azur en jefe y centro y de sinople en punta, un arco de oro y tres monjes orantes del mismo metal. En el centro del jefe la figura del señor bendiciendo, en su color natural, flanqueado por estrellas de plata y un creciente ranversado de oro. En el flanco siniestro un ciervo rampante y un perro corriendo de plata. En el diestro un árbol de sinople y dos pájaros de plata volando. Ofrece la anomalía de figurar metal sobre metal, que contraviene las leyes de la Heráldica.

La villa de Carcastillo se halla enclavada en la parte nordeste del partido, a 70 kms. de Pamplona y con una altitud media de 352 m. Aunque su término es en general llano, destacan los cerros de Atalaya, Larrate y Chirimindia. Lo baña el río Aragón, que no ha sido lo suficientemente aprovechado para el riego, por lo que se observa un claro predominio de los cereales sobre los productos hortícolas. Se comunica por carretera con Aibar, Caparros y Sádaba.

Alfonso el Batallador concedió a la villa el fuero de Medinaceli, que además de declarar a sus moradores exentos de importantes tributos, determinaba que los judíos quedasen sometidos a las mismas penas que los cristianos. Sancho el Fuerte los hizo libres e ingenuos al tiempo que dictaba un nuevo fuero distinto del anterior y profundamente modificado. En tiempos de Carlos II ocurrieron dudas y disputas sobre la jurisdicción real y la del monasterio de La Oliva, viéndose obligado el rey a puntualizar todos los extremos debatidos.

Existieron las ermitas de San Juan Bautista, San Lorenzo y San Esteban, hoy desaparecidas, lo mismo que varios pueblos, como Encisa, Castelmunio, Samasi y Villaruz, casi todos notorios en la Edad Media.

En 1443 el Príncipe de Viana le concedió el aprovechamiento de las Bardenas, de las que todavía hoy se beneficia. Cuenta con dos anejos: Figarol y el Monasterio de La Oliva, este último tan ligado a la villa y de tanta significación en la historia navarra, que merecería un capítulo aparte. Su población actual es de 2.850 habitantes.



CASCANTE

Trae de azur y un castillo de oro almenado, donjonado de tres torres, la de en medio mayor, cada una con tres almenas de lo mismo, el todo mazonado de azul y adjurado del mismo color, y en la puerta una cabeza de buey. Alrededor la inscripción: CIVITAS CASCANTUM MUNICIPIUM ROMANORUM. El buey denota la calidad de municipio romano.

La ciudad de Cascante, emplazada en la parte meridional del partido, dista de Pamplona 104 kms. con una altitud de 354 m. La zona NO. la accidentan los montes del Cierzo, Cantera, Calvario (en cuya falda se asienta la ciudad), Pedernaleta y los Cristos. El resto es llano. Cruza el término de SO. a NE. el río Oueiles. Unida por carretera con Ablitas, Fitero y Corella.

Los cascantinos veneran a San Juan Bautista en su ermita, pero antiguamente existieron otras: Nuestra Señora de la Misericordia, San Sebastián, San Pedro, San Antonio, Santa Catalina, San Juan Evangelista. La iglesia de la Asunción data del último tercio del siglo XV, mientras que la primitiva parroquia fue la iglesia de Santa María la Alta, hoy basílica de Nuestra Señora del Romero y a la que se asciende por una galería.

La ciudad, título concedido por Felipe IV el 18 de julio de 1633, es muy antigua. Se han encontrado monedas ibéricas. Fue un municipio romano con todos los derechos y privilegios inherentes, llegando a acuñar moneda. Los restos de esta época gloriosa son innumerables, asentándose la carretera que la enlaza a Corella sobre una antigua vía romana.

Fue reconquistada por Alfonso el Batallador que le concedió el fuero de Sobrarbe. Carlos II y Juan II ampliaron estos privilegios. Perteneció a muy diversos señores: Sancho Fernández de Monteagut, Roger Bernart de Fox, Juan Hurtado de Mendoza, Juan de Beaumont y Diego Gómez de Sandoval. Cerca de la laguna de Lor hubo un pueblo con este nombre. Calchetas, por su parte, tuvo castillo y recinto fortificado,



siendo reconquistada por Alfonso el Batallador que la aforó. A estos pueblos desparramados por su término y ya desaparecidos, debe unirse el anejo de Urzante, que se sitúa a 2 kms. de la ciudad. Quizás sea Felipe IV el monarca que más la favoreció, pues además de darle la jurisdicción civil y criminal en 1630, la hizo ciudad tres años después, con asiento en cortes. También la eximió de la merindad de Tudela. En 1366 tenía 94 vecinos cristianos, moros y judíos y 8 hidalgos. Hoy cuenta con 3.510.



CASTEJON

En 1953 la Diputación Foral le concedió el actual: Cuartelado en cruz. 1.º y 4.º de gules y un castillo de oro aclarado de gules. 2.º y 3.º de plata y tres fajas de sable. En 1923, también la Diputación le dotó de otro escudo consistente en las cadenas de Navarra, llevando en el centro una locomotora como signo de progreso. Durante la República lo cambió por otro en el que figuraba una barca tripulada por un remero.

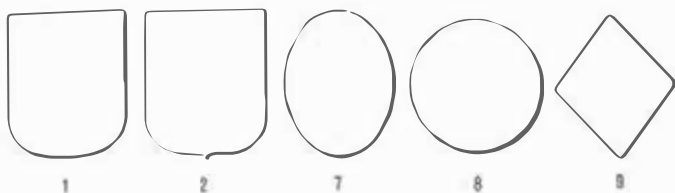
Situado en la Ribera del Ebro, el terreno es llano y suavemente inclinado hacia el río, sin sobrepasar los 320 m. de altitud. El Ebro discurre al norte, a unos 1.000 m. del pueblo, mientras que el canal de Lodosa es aprovechado para el riego.

Durante la Edad Media pasó su señorío de mano en mano, mereciendo citarse entre los que lo disfrutaron a Bartolomé Jiménez de Rada, Guillermo Pérez de Castejón, Martín Gil de Atrosiello, Juan Jeméniz de Urrea, Pedro Martínez de Urniza y Carlos de Beaumont. Su iglesia perteneció al prior de la Santa Cruz de Tudela.

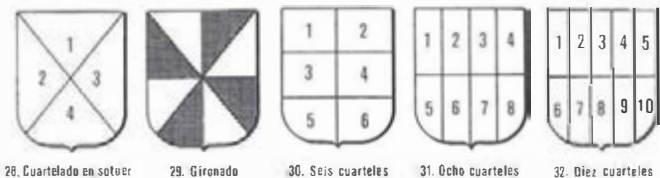
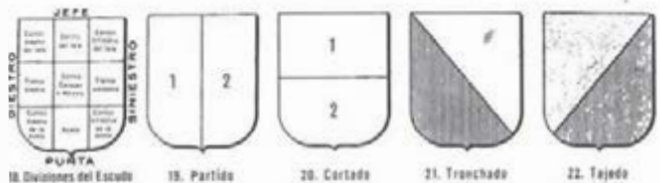
Cerca del río existió una villa cuyas dependencias están pavimentadas de teselas blancas y negras. Durante el Medioevo no tuvo una importancia relevante y los 80 habitantes que tenía en 1366 fueron disminuyendo hasta desaparecer prácticamente. La llegada del ferrocarril fue un revulsivo demográfico impresionante. Primeramente se formó un barrio dependiente de Corella, hasta que en 1922, a petición de sus vecinos, se constituyó en concejo y en febrero de 1928, por decreto-ley en municipio independiente. Sus 218 habitantes de 1868 se convirtieron en 643 en 1900. Hoy en día alcanza la cifra de 3.649 personas. La reciente apertura del puente de peaje lo ha convertido en un excelente nudo de comunicaciones. Castejón es un pueblo eminentemente ferroviario, y como tal, constituye el más heterogéneo núcleo de población, figurando en el padrón habitantes de 48 provincias.

Pueblo alegre y bullicioso como todos los de la Ribera, celebra sus fiestas el 28 de junio en honor de la Virgen del Amparo.

CAMPO DEL ESCUDO

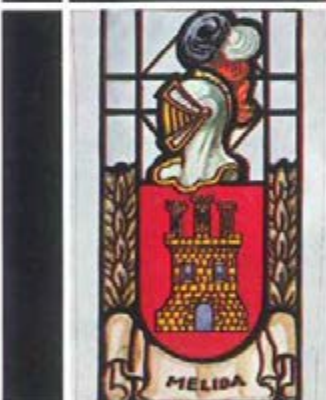
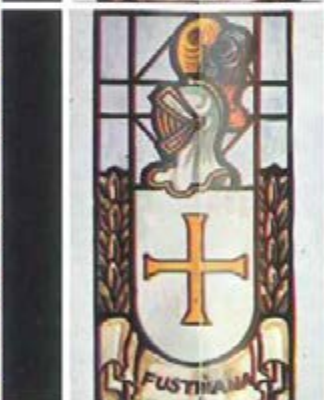
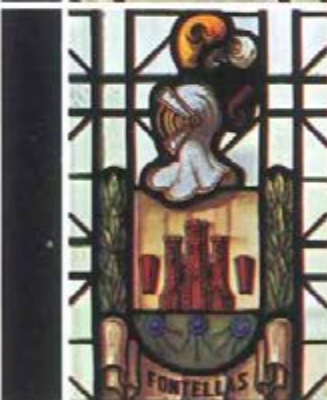
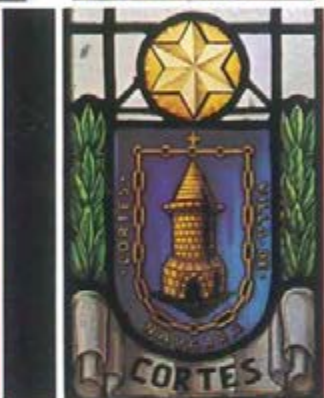
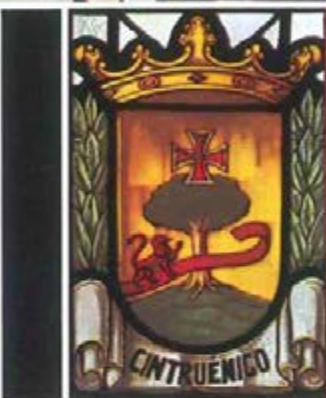


PARTICIONES DEL ESCUDO



PARTICIONES INIGUALES DEL ESCUDO





COLORES



50. Gules 51. Azur 52. Sable 53. Sínople 54. Púrpura

METALES



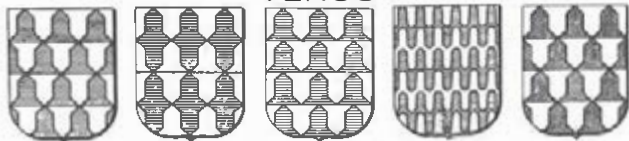
55. Oro 56. Plata

ARMIÑOS



57. Armiños 58. Contraarmiños

VEROS



59. Veros 60. Contraveros 61. Veros en punta 62. Veros en ondas 63. Verados

LAMBREQUINES



270. Lambrequines 271. Lambrequines

BURELETE



269. Burelete

CIMERAS

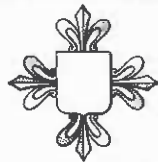


272. Cimera 273. Cimera 274. Cimera

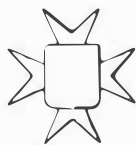
ENCOMIENDAS Y COLLARES DE LAS ÓRDENES DE CABALLERÍA



296. Caballeros de Montesa



297. Titulos del Santo Oficio



298. Caballeros de Malta



293. Caballeros de Santiago



294. Caballeros de Calatrava



295. Caballeros de Alcántara

CINTRUENIGO



Trae de oro y un árbol de sí-nople en terreno de lo mismo. En el centro del jefe una cruz de gules de ocho puntas. Del flanco diestro del centro arranca una cinta de gules que atraviesa el tronco del árbol y sobre ella un león contornado y lampasado de gules. El león y la cinta pertenecerían a algún sello o escudo antiguo de la villa, mientras que los otros elementos, propios de la armería de Sobrarbe, podrían haber sido introducidos hacia el siglo XVI.

Cintruénigo, a 99 kms. de Pamplona y 391 m. de altitud, goza de un término llano, con algunas suaves ondulaciones y pequeños cerros, como los de Calelta, Moluengo y Aguilar. Terreno de naturaleza arenosa, arcillosa y caliza, es atravesado de oeste a este por el río Alhama, del que toman las aguas para el riego, en armonía con los de Alfaro y Corella. A Cintruénigo le corresponden 11 días de cada mes. Disfruta de una gran riqueza, tanto industrial como artesanal (alabastro), aunque su fama provenga fundamentalmente del vino.

Su iglesia parroquial del siglo XIV cuenta con un espléndido retablo de Aponte y Obray; una imagen de la Virgen de la Paz del siglo XIII y otro valioso retablo de Juan de Vinuesa. Los carboneros, profundamente religiosos, veneran en sus ermitas a la Purísima, San Roque y San Martín. Celebra fiestas el 8 de septiembre, siendo típica la procesión del 3 de mayo en honor de la Santa Cruz, con atuendos medievales.

Sufrió la dominación romana, estando documentada su existencia en el siglo X en una escritura firmada por el conde castellano Fernán González. Fue reconquistada por Alfonso el Batallador que le concedió el mismo fuero que a Tudela, adquiriéndola Sancho el Fuerte un siglo después. La esposa de Carlos el Malo, doña Juana, le otorgó en 1369 importantes privilegios, exenciones y libertades. La poseyó el Príncipe de Viana, pero su padre Juan II la incorporó a la corona en 1449. El año 1624 se reconoció a los regidores la facultad de usar de vara, costumbre que perdura en la actualidad, portando vara, además del alcalde y tenientes de alcalde, todos los concejales y el secretario.

En 1366 contaba con 36 vecinos francos y 2 hidalgos. Su población actual alcanza la cifra de 4.856 personas.





CORELLA

Trae de plata y un águila en actitud de atrapar un conejo que corre, en su color natural. Por timbre una corona abierta. El águila era el emblema de Rotrou de Alperche, señor que fue de la villa y quien le dio el escudo. Hay error en el dibujo de las vidrieras de la Diputación, en el que el conejo figura atrapado.

La ciudad de Corella, de 373 m. de altitud y separada de Pamplona 92 kms., se halla situada en la margen izquierda del río Alhama, en la parte meridional de la merindad y oeste de la ribera tudelana. El terreno es llano en su casi totalidad, regándole el río Alhama. El viñedo sigue siendo la principal fuente de riqueza.

Además de las iglesias parroquiales de Nuestra Señora del Rosario y San Miguel, veneran los corellanos con especial devoción a Nuestra Señora del Villar, patrona de la localidad. Existieron otras hoy desaparecidas: San Juan, San Pedro, San Gregorio, Santa Bárbara, Santa Catalina, San Francisco de Asís y San Blas.

Durante la reconquista vivió en torno al castillo, pasando en numerosas ocasiones de manos de los cristianos a los musulmanes. Sancho Garcés I la conquistó en 914, volviendo a perderse al poco. La conquista definitiva se debió al Batallador en 1125, que la aforó como Sobrarbe y la entregó tres años después a Rotrou de Alperche, su primo.

Durante el siglo XIV tuvo grandes desavenencias con Alfaro, viéndose obligado el obispo de Pamplona a intervenir para ponerles fin.

En 1417 el rey concedió al concejo y habitantes de Corella una feria en los seis primeros días de septiembre, durante los cuales no debería pagar peaje ni otras cargas, salvo los derechos de imposición.

Carlos III, en 1423, la donó al Príncipe de Viana que la vendió a su tío Juan de Beaumont, pero ante la protesta de los corellanos, se anuló la venta y volvió a señorío real. Fue incendiada en la guerra con Castilla en 1428.

Doña Leonor, en 1471, la hizo buena villa, con asiento en cortes y a sus vecinos ruanos a perpetuo, francos y libres de toda servidumbre. Por su parte Felipe IV, en 1630, la hizo ciudad y le otorgó el disfrute de las Bardenas.

En su término se encontraba el pueblo de Araciel, que gozó de fueros propios.

Las variaciones de población a lo largo de la historia han sido muy grandes, con una continua tendencia al crecimiento. Si en 1350 tenía 964 habitantes, dieciséis años después habían descendido a 370, hecho explicable por la peste y el hambre. 1553: 3.175; 1645: 2.570; 1786: 3.935; 1824: 4.646; 1900: 6.150; 1950: 5.761. Hoy en día alcanza las 6.047 personas.



CORTES

Trae de azul y una torre redonda de oro, adyugada de azul, terminada en un chapitel cónico con una cruz y terrazada en sínople. En orla las cadenas de Navarra de oro y en bordura la inscripción: CORTES, VILLA DE NAVARRA.

Ubicada a 108 kms. de la capital, en la ribera suroccidental del Ebro, muga con Aragón por oriente y sur, tiene una altitud de 254 m. Terreno llano con algunas ondulaciones en el lugar denominado Cabezos, el Ebro discurre por el extremo nororiental del término, mientras que el Huecha lo hace junto al casco urbano. Los canales de Lodosa, Tauste e Imperial, junto con una complicada red de acequias y canales, llevan el agua hasta el último rincón. No es de extrañar por ello que sea importantísima su riqueza agrícola y sobre todo la hortícola. Lo cruza la carretera de Logroño a Zaragoza y otras locales a Buñuel, Mallén y Novillas.

El profesor Maluquer ha afirmado rotundamente que Cortes es el poblado de la Edad de Hierro española más completo y cuyo estudio se halla más avanzado. El cerro de la Cruz se ha hecho famoso entre todos los historiadores de la Edad Antigua. Posteriormente fue poblada por los romanos. Su reconquista se debió a Alfonso el Batallador a principios de 1119, que la dio a un hermano de Rotrou de Alperche. Carlos III donó la villa, su castillo, hombres y mujeres, cristianos, moros y judíos, pechas, rentas, casas, baillíos, medios y homicidios a su hijo Godofre, fundándose el condado de Cortes. A la muerte del padre, Juan II se la arrebató al príncipe. En 1495, los de Cortes intentaron sacar una acequia de regadío desde Tudela. Tomando para los gastos 30.250 sueldos jaqueses, pero las obras no se culminaron por diversas circunstancias. Durante muchos años perteneció a los condes de Villahermosa, cuyo palacio todavía se alza airoso. Felipe IV le otorgó el aprovechamiento de las Bardenas en 1664.

Existieron en su término las ermitas de San Miguel y Santa Ana. Celebra fiestas el 24 de junio en honor de San Juan Bautista y el 29 de septiembre en el de San Miguel Arcángel. El año 1353 contaba el pueblo con 50 familias cristianas y 80 musulmanas. Estos últimos representaron un papel importante durante toda la Edad Media y quedan muchísimos vestigios suyos. En 1900 se contabilizaron 1.140 habitantes, siendo la apertura del canal de Lodosa la principal causa del desarrollo demográfico, que ha hecho ascender la población a 3.260 personas.



FITERO

Hasta el siglo XIX, por su dependencia del monasterio de Santa María, usó su sello y escudo que era: Partido y cortado en su mitad inferior. 1.º representa la apoteosis de San Raimundo. El 2.º las cruces de Calatrava, Alcántara, Cristo y Montesa puestas en cruz. El 3.º un brazo empuñando el báculo abacial. Todo el escudo sostenido por la cruz de Calatrava. En 1861, al decorarse el Salón del Trono de la Diputación se pintó de la siguiente forma: Trae de

plata, con un romero de sínople en la parte superior y una parral del mismo color en la inferior y una corona abierta por timbre. Así figura también en las vidrieras del palacio de la Diputación, aunque se omitió la cruz de Calatrava.

Fitero ocupa el extremo suroccidental de Navarra, en el valle del río Alhama y en el contacto del sistema Ibérico con la depresión del Ebro. Dista 104 kms. de Pamplona, con



una altitud de 421 m. El terreno es montañoso en su casi totalidad. Hacia el sur se levantan la Atalaya y el cerro de Cuévanos, al norte la Atalaya y al NO. los montes del Baño. Comunica por carretera con Tudela, Cascante y Ablitas.

En 1140 vivía en Yerga una comunidad de cistercienses presidida por Durando, que al año siguiente se trasladó a Niecebas. Hacia 1151 se comenzó la construcción del monasterio de Santa María en su actual emplazamiento, siendo el alma San Raimundo. Este santo fue el fundador de la Orden de Calatrava. Celebra fiestas Fitero en honor de la Virgen de la Barda en septiembre, y en marzo las

de San Raimundo. El monasterio, románico ojival, conserva su mayor esplendor en la iglesia.

Los primeros pobladores se establecieron en Peña del Saco en la Edad del Hierro. Al principio, el pueblo estuvo congregado alrededor del monasterio. Se le conocía muchas veces como Hitero o Peñas de Hitero. Tan pronto estaba en manos de Castilla como de Navarra, sobre todo en tiempos de Carlos el Malo y Enrique II de Castilla. En 1373 ambos reyes se sometieron al dictamen del cardenal Guido de Bolonia que falló a favor de Navarra.

Al suroeste del pueblo existió Tudején, que alcanzó gran importancia en el Medioevo, sobre todo por su castillo. En 1196 se reunieron en el mojón de los tres reyes, Sancho el Fuerte, Alfonso VIII de Castilla y Alfonso II de Aragón. Los pleitos entre el monasterio y el pueblo durante los siglos XVI y XVII fueron muy grandes, con altercados populares y asaltos al propio monasterio. En 1512 contaba 30 vecinos, contabilizándose hoy 2.342 personas.



FONTELLAS

Trae de plata y un castillo de gules terrazado de sínople, donjonado de tres torres, la de en medio mayor, cada una con tres almenas de lo mismo, adjurado de tres puertas. En los flancos diestro y siniestro del centro, dos tejas de gules y en punta tres fuentes de azul en fondo de sínople. Tal era su antiguo sello, que pende de la carta de unidad que todos los representantes de los municipios navarros firmaron en Puente la Reina el año 1327. Es éste un blasón de

los que se denominan parlantes, por las fuentes y tejas, que simbolizan el nombre del pueblo. En el siglo XIX utilizó un sello distinto, consistente en cuatro estrellas en cruz.

Distante 99 kms. de Pamplona, alcanza los 277 m. de altitud en un terreno llano bañado por el Ebro, aunque sean los canales de Lodosa e Imperial los que se utilicen para el riego. Unido por carretera con Pamplona y Zaragoza.

Fue reconquistada, como la mayor parte de la ribera tudelana, por Alfonso el Batallador. Estuvo unos años separada de Navarra, siendo recuperada por Sancho el Sabio en 1156. Desde que en 1361 fue donada por Carlos el Malo a Martín Enríquez de Lacarra, casi siempre la vemos dependiendo de algún señor noble: Godofre, el hijo natural de Carlos III, Pere Sebastián, Martín de Peralta, Leonor Pérez de Meneses y un largo etcétera. El señorío de Fontellas estaba gravado por un tributo anual en favor de las monjas de Santa Clara de Tudela, mientras que los diezmos de su iglesia los recibía el deán de Tudela. Existió una ermita dedicada a San Lorenzo y que hoy ha desaparecido. En 1366 contaba con 6 vecinos, 5 cristianos y musulmanes y uno hidalgo. Su censo actual alcanza las 529 personas.



FUSTIÑANA

Trae de plata y la cruz de San Juan de Jerusalén de oro. Así figura en la bandera del ayuntamiento. En las vidrieras del palacio de la Diputación se pintó, equivocadamente, su antiguo sello céreo: De gules, una cruz de San Juan de Jerusalén y en el flanco siniestro un guión guerrero. Durante el siglo XIX se produjeron variaciones en su sello: primeramente usó uno consistente en un olivo entre dos cepas y luego la cruz de San Juan. Ofrece la anomalía de fi-

gurar metal sobre metal, que contraviene las leyes de la Heráldica.

Enclavada en la parte oriental de la ribera tudelana, se halla a 104 kms. de Pamplona, con una altitud de 256 m. El terreno es en parte llano y en parte accidentado, pues no en vano cuenta con la sierra de Sancho Abarca y los montes Negra y del Fraile, siendo de menor consideración los cerros de Aguilar y de la Bandera. Bañada por el Ebro, cuenta con una carretera que enlaza con la general de Pamplona a Zaragoza y otra que lo hace con la provincia de Zaragoza por Tauste.

Reconquistada por el Batallador, García Ramírez la donó en 1142 al hospital de San Juan de Jerusalén, cuyo prior en Navarra nombraba el alcalde ordinario de la villa. La iglesia pertenecía también a la citada orden y el mismo prior presentaba el párroco, siendo aprobada la elección por el obispo. Los diezmos consistían en «Pan, vino, corderos, legúminas y filarzas». Para la recogida del diezmo, el obispo ponía un «collector» y otro el prior, teniendo cada uno una llave del granero donde se guardaba lo recogido. Sus derechos al disfrute de las Bardenas datan de 1664 en que los compró mediante 700 ducados pagados al erario público. Existieron las ermitas de los santos Justo y Pastor y de santa Engracia. Hoy veneran a Santa Lucía, a la que denominan con el apelativo cariñoso de «La Farineta».

En 1366 contaba con 42 vecinos, todos ellos hidalgos. Su población actual es de 2.375 habitantes.



MELIDA

Trae de gules y un castillo de oro almenado, donjonado de tres torres, la de en medio más alta que las laterales, almenado de tres almenas y adjurado en azur. Hay error en el que figura en las vidrieras de la Diputación, un castillo sin torres.

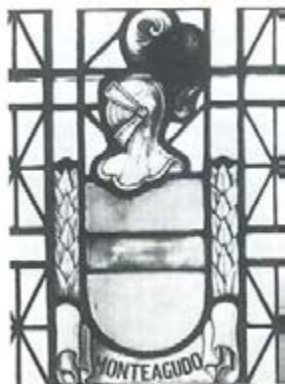
La villa de Mélida dista 66 kms. de Pamplona. Se sitúa en la parte norte de la merindad de Tudela, en la orilla izquierda del Aragón y con una altitud de 349 m. El terreno es llano con pequeñas ondulaciones, siendo casi toda la tie-



rra del municipio, quien la reparte entre los vecinos. Cruza el pueblo la carretera de Caparrosa a Carcastillo. Existió la ermita de Santa Agueda y se encuentra prácticamente desmantelada la de la Santa Cruz. Celebra fiestas el 26 de julio (Santa Ana) y el 20 de agosto.

El rey Teobaldo II, en 1266 organizó la tributación del pueblo. Don Ojer de Mauleón, señor de la villa, la cedió al monasterio de La Oliva, siendo desde entonces el abad quien nombraba el alcalde. El año 1378, en la guerra entre los reinos de Navarra y Castilla, fue tomada por los ejércitos de esta última, padeciendo toda clase de castigos y vejaciones. En vista de ello, la mayoría de los vecinos se vieron obligados a emigrar, no quedando más de 4 ó 5 familias. El rey, movido por tanto padecimiento, perdonó a sus moradores todas sus deudas. Francisco Robray, gobernador del reino, le concedió el disfrute de las Bardenas, privilegio confirmado por Juan II y doña Catalina en 1498.

Su población actual es de 1.130 habitantes.



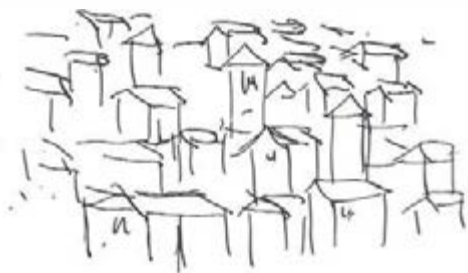
MONTEAGUDO

Trae de oro y una faja de gules. Por timbre un yelmo empenachado. Estas armas eran las propias de su señorío. Desde 1841 usó las cadenas del reino, pero en 1953 el ayuntamiento se dirigió a la Diputación, quien de acuerdo con su historia recomendó la vuelta al del señorío, como se hizo. Con los mismos colores y metales está pintado en las vidrieras del palacio de la Diputación.

La villa de Monteagudo forma frontera sur con la provincia de Zaragoza, a 108 kms. de Pamplona, elevándose 404 m. sobre el nivel del mar. Su terreno llano, arenoso y arcilloso, forma algunas ondulaciones en los cerros Torromplin y San Roque. Es bañado por el río Queiles y el arroyo Navallo, hallándose unido por carretera con Tudela y Tarazona.

Existió antiguamente una ermita dedicada a Nuestra Señora de Montserrat que se derrumbó, dando lugar a que el paraje en que se encontraba se denomine en la actualidad «Ermita Caída». Hoy se venera a Nuestra Señora del Camino, en el convento-noviado que los padres agustinos tienen en la villa.

Don Juan Martínez Monje, en su «Historia de la villa de Monteagudo» afirma que perteneció a la antigua Vasconia, siendo uno de sus puestos fronterizos. También, según el mismo autor, el primer emplazamiento fue el castillo, en el cerro que domina el pueblo que iría desarrollándose a sus pies. Otros historiadores son de la opinión de que su origen se debe a los visigodos. Como toda la ribera tudelana, fue reconquistada de los musulmanes por Alfonso el Batallador, que le dio los mismos fueros que a Tudela. Disfrutaron su señorío varias personas, que usaron siempre el patronímico



de Monteagut; entre ellos Gonzalo Sánchez de Mirafuentes y Mosén Floristán de Agramont. Su iglesia perteneció al prior de la Santa Cruz de Tudela.

La población musulmana fue de gran importancia durante toda la Edad Media. Así nos encontramos con que en 1423 de los 50 ó 60 que había normalmente en la villa, la peste los había reducido a 8. El rey, en consecuencia, les perdonó sus deudas. La población actual alcanza los 1.220 habitantes.



MURCHANTE

Trae de azur y una casa en su color natural sumada de una torre redonda de oro. Como tal figura en los sellos y banderas de su ayuntamiento. La casa representa a su municipio.

Distante 95 kms. de Pamplona y con una altitud de 323 m. Se sitúa en una llanura en la margen izquierda del Queiles. Goza de un terreno llano, con algunas ondulaciones que culminan en los montes del Cierzo. De norte a sur cruza el término el canal de Lodosa. En la parte norte hay un gran estanque que cría bastante pescado y está cercado de un murallón de piedra, obra morisca que ya existía en el año 1216. Aunque cuenta con un regadío de gran fertilidad, su fama, que rebasa las fronteras de Navarra, es debida al vino. Se encuentra unida por carretera con Tudela, mientras que otra la enlaza con la de Cascante a Corella. Celebra sus fiestas el 15 de agosto y en Pascua de Resurrección.

Se la denominaba antiguamente Murxant o Murzant y aunque la mayoría de los historiadores remontan su origen a la época visigoda, en las excavaciones que se hicieron en su antiguo castillo, apareció una moneda del emperador romano Antonino Pio. Reconquistada por el Batallador, le dio el mismo fuero que a Tudela. Gonzalo de Azagra fue su primer señor, y en 1178 enajenó el pueblo para la iglesia de Tudela. El deán de esta ciudad ponía el recaudador de los diezmos. De todo lo recogido se sacaba el salario para éste y para los gastos de la recaudación. Consistían los diezmos en «pan, corderos, vino, legúminas, cañamo y lino». Una de las partes era para el obispo y las otras tres para el deán de Tudela.

Los musulmanes fueron mucho más numerosos que los cristianos. En el siglo XIV, las cuatro quintas partes de la población pertenecían a esta raza y en 1450, los dos regidores de la villa se llamaban Mahoma. Cuando en el siglo XVI se les expulsó, su mezquita fue convertida en iglesia y dedicada a la Asunción de la Virgen. En 1800 contaba con 440 habitantes, siendo su censo actual de 2.750 personas.



RIBAFORADA

Trae de oro un puente de un arco sobre ondas de plata y azur y sobre él, en campo de gules, en el primer cuartel, una cruz de San Juan de Jerusalén de oro atravesada de una espada de plata con la empuñadura de oro. En el segundo, una luna creciente ranversada de plata, sumada de una corona real de oro. En bordura las cadenas de Navarra. El puente puede simbolizar el que atraviesa el canal imperial o el que existió entre los dos poblados primitivos de Ribaforada y

Esteruel, mientras que la Cruz del hospital de Jerusalén, que su señorío perteneció a dicha orden. En el que figura en las vidrieras de la Diputación faltan las cadenas en bordura.

El término de Ribaforada se extiende al sureste de la merindad, en la margen derecha del Ebro. El pueblo se levanta junto al río, a una distancia de 114 kms. de Pamplona y 260 m. de altitud. La mitad septentrional es llana, mientras que al SO. se yergue la colina Degollada. Lo cruza la carretera de Pamplona a Zaragoza. Sus productos de regadío son renombrados y de reconocida calidad, contribuyendo decisivamente a ello los canales de Lodosa e Imperial de Aragón. Celebra sus fiestas el 3 de febrero y el 24 de agosto.

Debió ser fundada hacia el año 1157 por los Caballeros Templarios, que la poseyeron hasta 1312, en que extinguida la orden por Luis Hutín, se aplicaron sus bienes al hospital de San Juan de Jerusalén. El año 1193 hubo diferencias por la posesión de su iglesia entre la de Tudela y Tarazona, conviniendo el cabildo tudelano con los Templarios que la poseyesen ellos, que no pagasen diezmos a Tudela, que el primer capellán que se nombrase fuese presentado al prior de dicha ciudad y que la iglesia de Tudela recibiese la mitad de los diezmos de pan, vino, lino, cáñamo y legumbres de las labores de los frailes y de los habitantes de Ribaforada. Carlos II dio su soto y pecha a su hijo natural Godofre.

Su población en la Edad Media era bastante escasa. En 1366 tenía 21 vecinos cristianos y moros y 5 hidalgos. En 1419 había quedado reducida a muy pocas casas respecto a las 25 que solía tener. En 1900 se acercaba a los 1.000, alcanzando los 1.720 treinta años después y 3.174 hoy.



TUDELA

Trae de azur y un puente de tres arcos de oro sobre ondas de plata y azur, sumado de tres torres de oro, la de en medio más alta que las laterales, almenada de tres almenas, donjonada de tres torres y adjurado de azur. Bordura de gules con las cadenas de Navarra en oro. Por timbre una corona real abierta. En todos los sellos usados por la ciudad, el puente es el motivo invariable. Según las épocas, han cambiado los motivos ornamentales (peces, pájaros...), por lo

que no es necesario detenerse en cada caso particular.

Antonio Sola ha dicho de ella que «es el centro de la cabeza de Navarra» y quizás no le cuadre mejor definición a la segunda ciudad del viejo reino.

Los muchos historiadores que han tratado su origen, no acaban de ponerse de acuerdo. Para unos fue fundada por los romanos, basándose en los muchos vestigios que se han encontrado. Otros opinan que los primeros en asentarse fueron los visigodos. Los hay que siguen la leyenda y nombran como artífice al legendario Túbal. Parece ya superada la hipótesis que ve el fundador en el lugarteniente de Alhaquén, Amrús, aunque no es menos cierto que fue éste quien la fortificó, la dotó de gruesas murallas y le puso una buena guarnición militar al mando de su propio hijo. Hoy por hoy, la hipótesis más aceptada es la de que los fundadores fueron los romanos y que hasta el siglo VIII no fue más que un paso del Ebro, deblendo gran parte de su desarrollo posterior a su magnífico emplazamiento.

Los musulmanes la engrandecieron sobremanera, siendo cabeza de puente contra Castilla, Aragón y Navarra. Las tentativas de conquista duraron cuatro siglos, corriendo con el honor de arrebatársela a los musulmanes, Alfonso el Batallador en 1119, que le dio el fuero de Sobrarbe y el disfrute de las Bardenas. Su morería y judería fueron las más importantes de Navarra.

Su situación excelente hizo que tras la reconquista los reyes se afanasen en repoblarla. Se convirtió en mercado regional y comenzó a ostentar la supremacía de la Ribera del Ebro. En 1251 Teobaldo I le concedió una feria anual, ampliada posteriormente por Carlos III y Juan II.

Su población ha seguido un ritmo ascendente, sin apenas pausas. Consignemos unos datos relativos a ella: En 1366 eran 5.130 habitantes; 8.985 en 1533; 7.350 en 1646; 7.012 en 1803; 13.327 en 1945; 15.912 en 1959 y 22.818 hoy. Hasta el siglo XIX estuvo prácticamente encerrada en sus murallas y sin pasar el Queiles. El fuerte impulso que le ha dado la industria la ha convertido en una ciudad de franca expansión, pero sin perder un ápice de su tipismo. Bien merecido tiene el título de ciudad que le concediera Carlos III en 1390.

Sería un trabajo agotador el detenerse unas líneas en cada uno de sus monumentos. Mejor remitirnos a los trabajos que con el título de «Tudela monumental» ha publicado don José Ramón Castro en esta misma colección. No obstante lo expuesto, enumeremos algunos: la catedral y su deslumbrante «Puerta del Juicio», las parroquias de la Magdalena, San

Jorge, las ermitas de Santa Quiteria, Santa Cruz, nuestra Señora de la Cabeza y un sin fin más, sin olvidar esas calles retorcidas y estrechas, llenas de historia, que forman el casco viejo.

Muchísimos han sido los tudelanos de fama imperecedera: Yehudá ha Leví, Abraham ibn'Ezra, el judío viajero Benjamín de Tudela, Sancho el Fuerte, Miguel Servet, Yanguas y Miranda.

Llegado el mes de julio, los tudelanos saben honrar a Santiago y Santa Ana con tanta devoción como entusiasmo, se entregan sin desmayo a esa explosión de alegría y colorido que son sus fiestas, demostrando, como siempre, ser maestros en el difícil arte de agasajar a cuantos llegan de fuera.



TULEBRAS

Trae de gules y las cadenas de Navarra de oro. Por timbre un yelmo empenachado. Lo viene usando desde 1841. Anteriormente, por su dependencia del monasterio, usó el de éste: Cuartelado en cruz. 1.º de plata y una mitra de oro. 2.º de gules y un báculo de oro. 3.º las cadenas del reino y 4.º de plata y una T con una corona abierta de oro.

Tulebras, a 105 kms. de Pamplona y 375 m. de altitud, tiene un terreno ondulado, destacando las lomas de la Nevera y Samper. Lo bañan los ríos Queiles y Nahón, siendo el cereal el principal producto de sus campos. Se halla enlazado por carretera con Tudela y Tarazona.

Es digno de mención el monasterio de las madres Cistercienses, el primero de esta orden que se fundó en España. Debíó erigirse en tiempos de García Ramirez, hacia el año 1149. De este monasterio nacieron otras muchas fundaciones, entre ellas el famosísimo de Las Huelgas. Es renombrado el libro denominado «Espejo», en cuya portada se lee: «Espejo del Santo y Real Monasterio de Tulebras, en el cual se manifiestan todas las escrituras y cosas memorables desde su fundación». Lo mandó hacer la abadesa Teresa Serrano Ordóñez y Castejón en 1686. Engrandecido el monasterio con bulas pontificias y privilegios reales, la abadesa ejercía el derecho señorial sobre este lugar, eligiendo libremente al alcalde para que en su nombre ejerciera la jurisdicción civil y criminal.

Tulebras ha perdido bastante importancia en relación a la Edad Media, siendo su población actual de 154 habitantes.

VALTIERRA



Trae de gules y un castillo de oro, almenado, donjonado de tres torres, la de en medio más alta que las laterales y almenadas de tres almenas. En su puerta un águila con las alas extendidas. Por timbre una corona abierta.

Ocupa Valtierra la zona centro-occidental de la merindad, distando 76 kms. de Pamplona y con una altitud de 265 m. La parte meridional la forman los depósitos de acarreo del Ebro, asentándose la villa entre dicho llano y los depósitos terciarios del valle, de unos 450 m. de altitud y a los que se asciende por un escarpe cortado de barrancos. La villa es la conocida geográficamente como un pueblo-ruta, ya que la mayoría de las edificaciones se ordenan a lo largo de la carretera.

Su origen se pierde en el fondo de los siglos, habiendo existido en la Torraza un poblado de la Edad de Hierro. Los musulmanes la engrandecieron, formando un señorío dependiente de Tudela. Tomada a los musulmanes por Sancho II Abarca en 914, se perdió al poco, reconquistándola definitivamente Alfonso el Batallador en 1110, que le concedió el fuero de Sobrarbe y el disfrute de las Bardenas. En 1175 quedó casi despoblada por la tremenda matanza que en ella hicieron los bandidos aragoneses, formando unos años después hermandad con sus vecinos de Cadreita y Arguedas para defenderse de aquéllos. En 1367 fue ocupada por las tropas del Príncipe Negro en su paso hacia Castilla para ayudar a Pedro el Cruel, con grandes rapiñas y matanzas. Por ello, Carlos II concedió a todos los vecinos franquicias y libertades de buena villa, exención de leznas y peajes en todo el reino y liberación de tributos a sus trigos en el mercado de Tudela. Todos estos privilegios fueron confirmados por Carlos III y Juan de Labrit. En 1527, bajo Carlos I de España, dejó de pertenecer a León de Peralta pasando a depender de la corona real.

Existe en su término la ermita de la Virgen de la Esperanza, habiendo desaparecido la del Sancti Spiritus, Santa Cruz y San Roque y San Bartolomé. Según he dicho, su población sufrió profundos baches durante la Edad Media. En 1860 contaba 1.536 habitantes. 1.753 en 1900. 2.751 en 1940 y 2.740 hoy.



VILAFRANCA



Trae de plata y un águila en palo en su color natural. Por timbre una corona abierta. Su sello, que viene usando desde los siglos XII o XIII, es el mismo que el escudo.

Ocupa la parte noroccidental de la merindad. Su término se extiende en la vega del río Aragón cerca de su confluencia con el Ebro. El Aragón, a su vez, recibe por la derecha las aguas del Arga.

Fue fundada en el siglo VII u VIII y parece ser que su primitivo nombre fue Alesves. El actual data del reinado de Sancho el Fuerte y quizás provenga dicha denominación de los muchos privilegios con que la honraron los monarcas navarros. Los árabes se posesionaron de ella, sacando gran rendimiento a su vega. Fue Alfonso el Batallador en 1110 quien la reconquistó definitivamente. Sancho el Sabio, el Fuerte, Enrique I y Carlos III (que hizo a todos sus moradores hidalgos), la distinguieron con sus mercedes. Teobaldo I fue el artífice de su regadío actual. El Príncipe de Viana le concedió el disfrute de las Bardenas en 1443. Siguió el partido de Juan II contra su hijo, trayéndole esta fidelidad casi su destrucción e innumerables matanzas y robos. Durante la primera guerra carlista fue ocupada por el general Zumalacárregui, quien protagonizó el pintoresco episodio de la quema de pimientos en la base de la torre de la iglesia, para rendir a los urbanos.

Cuenta con dos ermitas: San Pedro y la Virgen del Portal, habiendo desaparecido la de Santa María Magdalena y encontrándose en ruinas la de Santa María del Castellar. Celebra fiestas el 16 de septiembre. En 1537 contaba con 288 vecinos contribuyentes, cifra alta para aquella época. Durante los últimos 100 años se ha mantenido fluctuante: 3.141 en 1860; 2.881 en 1900; 3.091 en 1940; siendo su censo actual de 2.883 personas.





CORELLA



Gobierno
de Navarra